

## “EL DEBATE SOBRE LA OTAN ENTRE LOS SOCIALISTAS DE ALMERÍA”

Mónica Fernández Amador

Áurea Vidal Gómez

Universidad de Almería

Exponer el objetivo de esta comunicación sería lo más apropiado para comenzar estas líneas, si bien nos atreveremos a hacer todo lo contrario, es decir, que partiremos precisamente de los que no han sido nuestros propósitos. Así, en este trabajo no pretendemos reflexionar sobre la política de seguridad y de defensa desarrollada tras la llegada al poder de los socialistas<sup>1</sup>, tampoco lo haremos sobre el referéndum de 1986 en sí, ni siquiera haremos lo propio con el “giro copernicano” que el PSOE experimentó en torno al tema de la OTAN<sup>2</sup>.

Nuestra intención es bastante más limitada que todas aquellas reflexiones teóricas que generó la permanencia de España en la Organización del Tratado de la Alianza Atlántica. Tal y como recoge el título de esta comunicación, su objetivo es mostrar el desarrollo y los resultados del Congreso Provincial de los socialistas almerienses previo al XXX Congreso Federal.

Para llevar a cabo este objetivo hemos realizado el estudio de fuentes documentales tanto archivísticas como hemerográficas y orales. En el primero de los casos, nos hemos centrado fundamentalmente en los fondos que sobre el tema existían en el archivo de la Sede Provincial del PSOE- A en Almería. Estos documentos han sido contrastados o cruzados con la prensa del momento tanto provincial (*La Voz de Almería* y *La Crónica*) como nacional (*El País*, *Diario 16* y *El Ideal*). Todo ello, a su vez, ha contado con el apoyo de los testimonios orales aportados por algunos de los protagonistas del momento<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Véase, al respecto, VIÑAS, Ángel: “Coordenadas de la política de seguridad española” en *Leviatán*, 17, 1984, pp. 7-34; BUENO, José Miguel: “Política de seguridad española” en *Leviatán*, 17, 1984, pp. 35-46

<sup>2</sup> Sobre este tema pueden consultarse, entre otros, BARBÉ, Esther: *España y la OTAN*, Barcelona, 1984; ORTEGA, A.: *El purgatorio de la OTAN*, Madrid, 1986; RUPÉREZ, Javier: *España en la OTAN*, Barcelona, 1986; PANES, Enrique: “OTAN: de entrada no, no” en *Leviatán*, 17, 1984, pp. 47-58; SANTESMASES, Antonio: “PSOE y OTAN” en *Leviatán*, 17, 1984, pp. 59-68

<sup>3</sup> En este sentido, nos han brindado su colaboración José Antonio Amate Rodríguez, Joaquín Pérez Siquier y Eloy López Miralles, quienes en aquel momento eran diputados y senador respectivamente.

Así pues, a continuación les presentamos el resultado de nuestro estudio a través del siguiente esquema: en primer lugar, hemos realizado una aproximación a la postura oficial defendida desde un amplio sector del partido y desde el propio gobierno. Para ello hemos trazado una breve descripción de la situación previa al XXX Congreso Federal, con el fin de poder determinar cuáles fueron las posturas que llegaron al mismo. En segundo lugar, plantaremos las posturas que se debatieron en el congreso provincial extraordinario de Almería, analizaremos los resultados y extraeremos las conclusiones pertinentes al respecto.

### **1- La permanencia en la OTAN: el debate en el ámbito nacional**

Por todos es conocido el final del debate que aquí les describiremos, si bien, en estas páginas no nos interesa tanto esto como el proceso por el que se llegó al mismo. Para ello tendríamos que remontarnos prácticamente a los primeros años de la transición, a la campaña que desarrolló el partido socialista bajo el lema “*OTAN, de entrada no*”<sup>4</sup>, y a la decisión tomada por el partido en el gobierno, por aquel entonces UCD<sup>5</sup>, de incluirnos en esta organización. Sin embargo, la amplitud del tema y la brevedad que este tipo de contribuciones imponen situar nuestro punto de partida en 1984. Este año albergó la celebración del primer congreso del PSOE después de su subida al gobierno y, por tanto, estuvo marcado por el debate dentro de su seno en torno a cuestiones como la gestión del Ejecutivo desde 1982, la política económica desarrollada hasta el momento, y por supuesto la definición tanto del gobierno como de la cúpula del partido sobre política exterior, y más concretamente sobre la permanencia o no en la OTAN.

La ambigüedad fue sin duda alguna la nota más destacada en estos meses, en tanto que, a pesar de que Felipe González anunció el 3 de junio de 1984 la definición de la postura tanto del gobierno como de la Ejecutiva Federal antes del XXX Congreso, la reunión que ésta mantuvo el 7 de septiembre de 1984, lejos de lo que se pensaba, se centró en el acuerdo económico y social, rehusando a inclinarse por una postura determinada en torno a la OTAN.

---

<sup>4</sup> GOMARIZ, Enrique: “Campaña OTAN: La respuesta socialista. Razones para una negativa”, en *El Socialista*, 221, 2-8 septiembre de 1981, pp. 16- 21.

<sup>5</sup> MOLINERO, Miguel Ángel: “La OTAN también divide a UCD”, en *El Socialista*, 221, 2-8 septiembre de 1981, página 22.

Esta actitud respondía a la intención por parte de la comisión ejecutiva de no interferir en los debates internos del partido que se estaban dando en las agrupaciones locales, provinciales y regionales, y esperar a que la posición quedase definida en el congreso federal. Es más, miembros de dicha ejecutiva, tales como Guillermo Galeote (Secretario de imagen) y Manuel Chaves (Secretario de política sindical) llegaron a manifestar que dar a conocer tal posicionamiento sería algo ilógico.<sup>6</sup> Sin embargo, hubo quién consideró que el partido debía declararse seguidor de una u otra postura lo antes posible, éste fue el caso de Joaquín Leguina (Secretario general de la Federación Socialista Madrileña).

El caso es que a mediados de septiembre aún no se conocía la posición de la ejecutiva federal sobre la OTAN. Es más, según el portavoz de ésta, Bofill, el mostrar dicha postura podía no sólo crear cierto descontento, sino que en realidad el pronunciamiento colectivo iba a resultar bastante difícil. En este mismo sentido se manifestó la Secretaria de Organización, Carmen García Bloise, en unas declaraciones realizadas en televisión; en ellas especificaba que durante el XXX congreso federal los miembros de la ejecutiva tendrían total libertad para definir su postura ante la OTAN, dando a conocer los motivos de su postura.

En aquel mes de septiembre tuvo lugar también la reanudación del curso parlamentario. El PSOE anunció su deseo de buscar un consenso nacional con el fin de evitar que la solución adoptada se viese modificada con la alternancia en el poder ejecutivo. No obstante, tampoco en esta ocasión quedó clara cuál era aquella solución tan esperada.

En este contexto fue en el que el vicesecretario general del partido socialista y vicepresidente del gobierno, Alfonso Guerra, declaró en una entrevista en *Interviú* que la adhesión a la OTAN no proporcionaba beneficio alguno a nuestro país, añadiendo: *“así lo dije cuando el gobierno de UCD solicitó de una manera rápida la adhesión. Sigo pensando igual, pero tampoco soy tan cándido como para entrar en la demagogia de algunos que sueñan todos los días que tienen una bomba atómica encima de la cabeza si estamos en la OTAN, y la bomba se esfuma si no estamos”*<sup>7</sup>.

De esta manera, el vicepresidente del gobierno no se definía de modo alguno, al igual que Felipe González cuando, en una rueda de prensa que ofreció con motivo de la visita del presidente de Angola, afirmaba que existía un postulado general aceptado, a

---

<sup>6</sup> *El Ideal*, 8-IX-84, página 6.

<sup>7</sup> *La Crónica*, 4-IX-84, página 15.

saber: “España se siente parte del mundo occidental y acepta, por tanto, su cuota de responsabilidad en la defensa de Europa. Pero a partir de aquí hay dos posibilidades: volver a la situación anterior de mayo de 1982, o mantener el estatus actual (integración en la estructura civil y no en la militar)”<sup>8</sup>.

En aquella misma rueda de prensa el presidente del gobierno, al ser preguntado por las declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores (días antes Fernando Morán había afirmado que España debía salirse del Comité Militar de la OTAN), se limitó a decir que el gobierno no había debatido aún nada sobre esta cuestión, y que por tanto éstas habían sido realizadas a título personal. Conviene recordar que estas manifestaciones en el semanario *Tiempo* coincidieron con la visita a nuestro país del Comité Militar de la OTAN<sup>9</sup>.

Este contexto de indefinición fue el que sirvió de escenario para la celebración, entre los días 8 y 9 de septiembre, de los congresos extraordinarios provinciales previos al federal de diciembre. Uno de los puntos más polémicos volvió a ser el de la permanencia en la OTAN. En este debate la sorpresa vino de la mano del porcentaje bastante importante que obtuvieron las tesis de la corriente interna “*Izquierda Socialista*”. Este sector crítico contó con el apoyo de las Juventudes Socialistas y de una parte importante del sindicato UGT.

Estas tesis defendían la convocatoria de un referéndum con una pregunta clara, precedido de una campaña por parte del gobierno a favor de la salida de la organización atlántica. Incluso esta corriente minoritaria tuvo escisiones, en tanto que alguno de sus miembros creían que lo más democrático sería disolver las cámaras de manera anticipada, para que el electorado se pudiese pronunciar tras haberse dado una definición clara de todas las fuerzas políticas.

El dato curioso en este caso lo proporciona el hecho de que, a pesar de mantenerse como opción minoritaria, las tesis anti-OTAN ganaron adeptos (14 de los 45 congresos reunidos, a los que asistieron 5.468 delegados elegidos en 1.771 agrupaciones locales, votaron a favor de sus ponencias), mientras que el sector oficial intentaba evitar que ni siquiera el XXX congreso federal se pronunciase sobre la permanencia en esta organización. De hecho, la indefinición de la mayoría de ponencias mayoritarias se

---

<sup>8</sup> *El Ideal*, 15-9-84, página 6.

<sup>9</sup> Esta visita fue pedida por el gobierno de Portugal, pues con ello se perseguía que una de las reuniones que este comité solía celebrar al año se realizase en dicho país. La costumbre era trabajar en un Estado y a continuación visitar el más cercano a él. Esta visita coincidió con el debate sobre la permanencia en la OTAN, aunque en todo momento fue calificada por el gobierno como una visita totalmente protocolaria.

interpretó como una estrategia destinada a evitar la confrontación o el debate cara a cara con los que se oponían a la permanencia, de forma que en el congreso federal se aprobase un texto en el que se diesen las condiciones favorables a la participación de España en la defensa de Europa. De esta manera, el gobierno quedaría con total libertad para tomar la última decisión<sup>10</sup>.

A pesar del importante apoyo obtenido por Izquierda Socialista, la ejecutiva del PSOE manifestó que la postura contraria a la OTAN se había flexibilizado bastante desde el último congreso federal. Es más, Bofill recordó que los votos obtenidos por esta corriente no superaban el 12-15 % del total, bastante por debajo de las previsiones de la ejecutiva. Asimismo, afirmó que *“el resultado en relación con el asunto OTAN manifestó la complejidad de este tema y la exquisita responsabilidad de los militantes, que entienden que una posición definida exige información y reflexión”*.

Las propuestas aprobadas en estos congresos fueron la base de la Ponencia de Síntesis aprobada por el Comité Federal el 29 de septiembre de 1984. En ella se recogían las directrices que el partido debería seguir acerca de la situación política y social, de la política económica, sobre la superación de las desigualdades, y por supuesto del fortalecimiento del papel de España en el mundo. Dentro de esta última los puntos 111 y 112 recogían cuál debía ser la política española de paz y seguridad.

En este sentido, en el texto se recogían afirmaciones tales como: *“El PSOE reitera su disconformidad con la manera como el Gobierno decidió la incorporación de España en la Alianza Atlántica: de forma irreflexiva, precipitada y gratuita, rompiendo el consenso de las fuerzas políticas representativas, sin tener en cuenta los intereses nacionales y sin explicación suficiente al pueblo español (...)”*. Asimismo, la acción del gobierno se realizaría en función de los criterios que a continuación resumimos<sup>11</sup>:

- Se convocaría un referéndum para cumplir con el compromiso electoral adquirido en 1982. La fecha de éste sería determinada por el gobierno.
- En todo momento se buscaría el consenso nacional, para garantizar la permanencia de la decisión tomada ante la alternancia en el gobierno.
- Intentarían tener en cuenta los equilibrios internacionales existentes, con el fin de evitar tensiones innecesarias.
- Se valoraría la contribución necesaria de España para la seguridad europea.

---

<sup>10</sup> *El Ideal*, 10-IX-84, página 6.

<sup>11</sup> *Ponencia de Síntesis* aprobada por el Comité Federal el día 29 de septiembre de 1984 y editada por el PSOE – Comisión Organizadora del XXX Congreso, Madrid, Octubre de 1984.

- Se intentaría mantener en todo momento nuestra autonomía, rechazando aquellos compromisos militares que no sirviesen a los intereses de nuestro país.
- El mantenimiento del principio de desnuclearización de nuestro territorio ante todo.
- La política de seguridad de España abarcaría el conjunto del territorio, haciendo especial hincapié en el espacio estratégico en torno a Canarias-Estrecho- Baleares; se perseguiría la superación del anacronismo colonial de Gibraltar.
- La reducción progresiva de la presencia militar norteamericana en suelo español.
- La política del gobierno intentaría en todo momento contribuir a frenar la carrera armamentística.
- España lucharía en todo momento por la superación de los bloques militares y la distensión y el diálogo entre el Este y el Oeste.
- Sin duda alguna el punto más llamativo de estos criterios venía a ser el que a continuación reproducimos literalmente: *“Nuestra política debe conjugar la corresponsabilidad en la seguridad occidental con la cooperación política y económica en al ámbito europeo, haciendo hincapié en el fortalecimiento del papel de Europa y de sus instituciones que contribuya a hacer de nuestro continente un factor de paz y distensión, así como de cooperación y solidaridad con el Tercer Mundo”*.

Hemos de señalar que en ningún momento, tal y como se ha podido apreciar, se recogieron las propuestas minoritarias que obtuvieron los votos necesarios en los congresos provinciales, pues según declaraciones del portavoz de la ejecutiva, Bofill, éstas tenían la posibilidad de presentar enmiendas en la segunda fase de los congresos, siempre que consiguiesen un veinte por ciento de los votos. Es más, el comité federal aceptó tan solo cinco enmiendas al proyecto de ponencia de síntesis debatido, ninguna de ellas por supuesto hacía referencia al tema OTAN.

Por tanto, el resultado no fue otro que el de un texto que volvía a declarar la convocatoria de un referéndum, pero en el que no se definía ninguna postura respecto a la Alianza de manera clara.

Con la negativa por parte de la ejecutiva federal a la hora de dar una definición colectiva sobre la OTAN, las declaraciones de ministros y del propio presidente del

gobierno a favor de posturas cada vez más cercanas al Tratado Atlántico<sup>12</sup>, una ponencia de síntesis no muy aclaratoria, y con la convocatoria de importantes manifestaciones anti-OTAN a principios de diciembre<sup>13</sup>, se encaró el XXX Congreso Federal del PSOE.

Un hecho bastante interesante que también ha de tenerse en cuenta es la intervención ante el Congreso de los Diputados de Felipe González en la que, después de ofertar una alternativa consensuada sobre la OTAN, llegó a manifestar días antes de la celebración del congreso de su partido que si éste “*rechazaba esta propuesta sabría estar a la altura de las circunstancias*”. Esto fue interpretado por algunos medios de comunicación como la posibilidad de la dimisión de González si triunfaban las tesis contrarias a la Organización Atlántica<sup>14</sup>.

Otros datos que contextualizan el desarrollo del congreso federal son: Izquierda Socialista tan sólo obtuvo un 17 % de representación, lo que significa que contaba con 143 delegados de los 769 que participarían en el federal. A pesar de ello, esta corriente minoritaria no descartaba proporcionar alguna sorpresa. Además, las delegaciones que mayor presencia tuvieron en Madrid los días del 13 al 16 de diciembre de 1984 fueron: Andalucía, Valencia y Madrid.

La ponencia sobre política internacional fue quizás una de las más controvertidas. La comisión que debatió este aspecto contó con la presencia de Felipe González, quién recordó en un momento determinado del debate que ya en época de Prieto el partido socialista fue favorable a la integración en la OTAN, por ser ésta una organización de países democráticos y progresistas. La comisión estuvo presidida por Luis Yáñez, y tuvo entre sus ponentes a: Nicolás Redondo, Txiki Benegas, José Rodríguez de la Borbolla (éste fue quien defendió el dictamen emanado de esta comisión en el pleno celebrado el 15 de diciembre), Miguel Ángel Martínez,...

Éstas fueron las posiciones que se debatieron en dicha comisión:

- La de Izquierda Socialista (mantenida entre otros por Pablo Castellano, diputado por Cáceres, y defendida en el pleno por Antonio Santesmanes) propuso una enmienda a la totalidad de la ponencia de síntesis, pues defendía

---

<sup>12</sup> No obstante, también hubo manifestaciones de determinados ministros no muy acordes con las tesis atlantistas.

<sup>13</sup> En el caso de la capital española, la manifestación convocada por el comité anti-OTAN, la comisión de acción por la paz y el desarme y otras organizaciones de izquierda, entre ellas el PCE y CCOO, contó con la presencia de representantes de UGT y Juventudes Socialistas. Según los organizadores, casi medio millón de personas se congregaron en el Paseo de la Castellana donde, tras formar una cadena humana, se leyó un manifiesto que los organizadores enviarán al presidente del gobierno. Esta misma tónica se siguió en otros muchos puntos de la geografía española.

<sup>14</sup> *La Crónica*, 10-XII-84, página 25.

la salida de nuestro país de la OTAN. Esta enmienda fue rechazada por dos votos a favor y 56 en contra.

- Otra postura, bastante cercana a la anterior (pedía la celebración de un referéndum en el que el gobierno hiciese campaña a favor de la salida de la OTAN), fue la defendida por la delegación de Ciudad Real a través de Miguel Ángel Martínez. Éste proponía como alternativa a la organización atlántica la ampliación del marco de defensa mediante el tratado de amistad y cooperación ya existente con los Estados Unidos.
- José Sánchez Maces, de la Federación Socialista de Madrid, defendió un texto partidario de la salida de la OTAN, pero que no recogía la posibilidad de ampliar el tratado bilateral con el país norteamericano.
- La posición oficialista, sin embargo, hacía alusión constantemente a la siguiente premisa, a saber: la situación de España era totalmente distinta a la que tenía cuando el gobierno de UCD decidió incluirnos en la Alianza Atlántica. Ahora nuestro país se encontraba inmerso en dicha organización y, por tanto, no se podía considerar que el no entrar fuese paralela a la postura favorable a la salida. No podíamos olvidar, según esta postura, que España se hallaba inscrita totalmente en el mundo occidental.

Izquierda Socialista dio su voto a los planteamientos de Ciudad Real que obtuvo 5 votos menos que la postura oficial (55 y 60 votos respectivamente). Esto hizo posible que Miguel Ángel Martínez pudiese llevar la propuesta de su delegación al pleno del congreso.

En este pleno la intervención una vez más del presidente del gobierno y secretario general del partido resultó ser prácticamente definitoria. En ella Felipe González afirmaba que *“si yo hubiera tenido que tomar hace dos años la decisión de integrarnos en la OTAN pueden estar seguros de que no la hubiera tomado. Pero dos años después de ejercer el poder puedo decir a este congreso, con absoluto orgullo, que España no ha perdido ni un átomo de su autonomía internacional en política exterior. Hay que saber en qué circunstancias se está. Y estamos en una Europa Occidental, que desde luego, no son los países más dependientes del mundo”*<sup>15</sup>.

El resultado del debate es ya de sobra conocido, por lo que sin entrar en más detalles sobre el mismo, pasaremos a continuación a mostrar el papel jugado por los

---

<sup>15</sup> *La Voz de Almería*, 16-XII-84, página 13.

socialistas almerienses, a través de su congreso extraordinario y de los votos que emitieron en el federal.

## **2- La postura de los socialistas almerienses ante la OTAN**

### **2.1- Congreso extraordinario provincial:**

Con el objetivo fundamental de concretar la postura que Almería iba a defender en el XXX congreso federal del partido, el sábado 9 de septiembre de 1984 se celebró la primera fase del congreso extraordinario provincial del PSOE de Andalucía, en la localidad almeriense de Aguadulce<sup>16</sup>.

Una de las grandes novedades de esta reunión fue su coincidencia, por primera vez, con la presencia del PSOE en el gobierno. Por este motivo, el acto estuvo presidido por el ministro del Interior, José Barrionuevo<sup>17</sup>.

Asimismo, destacó la numerosa asistencia de congresistas, a quienes había que sumar diversos delegados de la Administración ligados al PSOE y los representantes de las asociaciones sociales, vecinales, culturales y deportivas que habían sido invitadas al acto. De esta forma se pretendía, en palabras del secretario provincial, el senador José Batlles Paniagua, dar al congreso “*una trascendencia exterior que satisfaga las aspiraciones de la ciudadanía*”<sup>18</sup>.

Tras la elección de la mesa congresual y las intervenciones inaugurales de Batlles y Barrionuevo, se procedió a la constitución de las comisiones de trabajo, encargadas de debatir las distintas ponencias presentadas por las agrupaciones locales del partido y confeccionar la que, con carácter provincial, sería enviada para su análisis y síntesis al comité federal. Entre ellas, dos fueron las que motivaron las principales discrepancias y controversias: “Reforma de los estatutos”, elaborada por Huércal, que suscitó los celos de la agrupación de la capital por considerar que con ello se pretendía

---

<sup>16</sup> El congreso contaría, además, con otras dos fases: una, celebrada los días 3 y 4 de noviembre de 1984, para discutir las enmiendas a la ponencia de síntesis y elegir los delegados del XXX Federal, así como para elaborar las propuestas remitidas al Regional; y otra, en enero de 1985, en la que se debatirían los aspectos provinciales.

<sup>17</sup> José Barrionuevo Peña es natural de Berja (Almería).

<sup>18</sup> *La Crónica*, 4 –IX-1984, página 5.

reducir su influencia; y “Relaciones internacionales”, por Berja, que planteaba el abandono total de la Alianza Atlántica<sup>19</sup>.

En efecto, aunque para la Ejecutiva provincial y los medios de comunicación local parecía clara la resolución del congreso a favor de la tesis oficial respecto a la OTAN –permanencia en la estructura civil y salida de la organización militar–, los planteamientos sobre política exterior de la agrupación de Berja originaron un largo debate que finalizaría a altas horas de la madrugada.

Defendida por Manuel Ceba Pleguezuelos, alcalde de la localidad, la ponencia virgitana ponderaba los principios de paz, libertad, solidaridad, igualdad y soberanía nacional y las constantes históricas, geográficas, sociales, culturales y económicas como elementos que debían inspirar la política internacional española. Sobre esta base, su contenido presentaba dos partes claramente diferenciadas:

- 1- Relaciones internacionales de España: la agrupación local de Berja era partidaria de potenciar y mantener un contacto cordial y fluido con diversos países y áreas del mundo:
  - Latinoamérica: como consecuencia de su responsabilidad histórica, España debería desarrollar una política de colaboración activa con los pueblos de América Latina, ayudándoles a iniciar y consolidar procesos de transición hacia la democracia.
  - África y el Magreb: España establecería una política de cooperación y solidaridad con los países africanos para evitar la pérdida de la herencia española en los mismos. Asimismo, fomentaría las relaciones de buena vecindad con los países magrebíes, favoreciendo los procesos democráticos internos y posibilitando la desaparición de las veleidades imperialistas sobre territorios españoles de esta zona.
  - Europa: de cara a su ingreso en la CEE, España tendría que esforzarse por dedicar una especial atención a su acción exterior en Europa y a su relación con los países europeos, fundamentalmente con Francia, Portugal, Gran Bretaña e Italia.
  - Países mediterráneos: España actuaría de forma activa en el fomento de la amistad y la cooperación entre los pueblos de ambas orillas del Mediterráneo,

---

<sup>19</sup> Las restantes ponencias fueron: “Situación de la mujer” (Mojácar y Almería), “Política cultural” (Almería), “Política general” (Cuevas del Almanzora), “Relaciones territoriales” (Cuevas del Almanzora), “Reforma escolar” (Almería), “Reforma de la formación profesional” (Níjar), “Relaciones internas” (Alhama) y “Reforma agraria” (Pulpí) –ésta sería retirada a última hora-.

asistiendo a los foros que sobre el particular se convocasen y apoyando la solución de los conflictos de Oriente Próximo por medios pacíficos, sin recurrir a la intervención de potencias ajenas.

- Países del Este: España profundizaría en las relaciones culturales, económicas y comerciales con esta área, ajustándose, en el momento de su adhesión a la CEE, a las normas comunitarias sobre las relaciones de sus miembros con terceros países.

2- Pactos y alianzas militares: la agrupación socialista de Berja planteaba una firme oposición a la integración de España en el Tratado del Atlántico Norte, alegando los siguientes puntos:

- Falta de cobertura defensiva, al no quedar contemplados los territorios de Ceuta, Melilla y Canarias en el Tratado de Washington.
- Desequilibrio de la política de bloques militares a favor de la OTAN, que provocaría la reacción inmediata del otro bloque y una grave amenaza para la paz mundial.
- Dejación del principio de soberanía nacional y aumento de la dependencia española de los Estados Unidos desde los puntos de vista político, militar y económico.
- Nuclearización del territorio nacional y aumento del riesgo de destrucción de la población española en caso de conflicto.
- Coste económico superior a las posibilidades económicas del país, agravado por el momento de crisis económica, que sólo se justificaría si implicara la modernización de las fuerzas armadas españolas y la adecuación del dispositivo defensivo a las necesidades estratégicas de España o la colaboración con los proyectos europeos de defensa.
- Necesidad de la realización de un referéndum consultivo, según lo establecido por el artículo 92.1 de la Constitución.

Como alternativa a la OTAN, la agrupación de Berja proponía un sistema de defensa propio, definido conforme a los intereses nacionales, que garantizara el apoyo a la Organización de Naciones Unidas y la contribución de España al sistema defensivo occidental sin romper el equilibrio mundial y sin reducir el margen de autonomía española.

El senador Eloy López Miralles fue el encargado de poner en práctica la estrategia del sector oficialista para evitar la aprobación de la ponencia de Berja y, por consiguiente, el voto negativo de Almería a la integración de España en la Alianza Atlántica<sup>20</sup>. Sin embargo, las cuatro enmiendas presentadas por López Miralles fueron ampliamente derrotadas. Ante esta situación, el secretario provincial, José Batlles, hizo una defensa de la actitud oficial, declarando que la tesis de la ponencia virgitana era ambigua.

El aumento de la tensión en el debate motivó al presidente de la mesa, el parlamentario andaluz Álvaro Sánchez Nogales, a hacer una propuesta de acercamiento, planteando votar por separado las dos partes de la ponencia: de un lado, la referida a las relaciones internacionales de España y, de otro, la relativa a los pactos y alianzas militares. Con el beneplácito de la agrupación de Berja, se repitió la votación. El resultado definitivo fue la aprobación de la ponencia por 86 votos a favor, 4 en contra y 13 abstenciones.

Así pues, al término del congreso provincial extraordinario, Almería se sumaba a la postura defendida por el sector crítico del PSOE, que veía reforzada, de esta manera, su tesis contraria a la integración de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte<sup>21</sup>.

Pocos días después, sin embargo, José Batlles señalaría que en la resolución del tema de la OTAN *“han pesado mucho sobre los compañeros delegados a este congreso las posiciones mantenidas por nuestro partido en el año 81, cuando se pretendía no entrar. Pienso que se ha contado con pocos datos para el debate y que la situación es distinta a la de entonces”*<sup>22</sup>.

## **2.2- Congreso federal:**

El 12 de diciembre de 1984 partieron hacia Madrid los catorce delegados elegidos para representar a la provincia de Almería en el XXX congreso federal del

---

<sup>20</sup> No obstante, Eloy López Miralles señala que *“Berja y yo éramos los que estábamos más radicalmente en contra de la integración de España. Entonces en el congreso alguien tenía que defender necesariamente la ponencia oficial del partido (...) y prácticamente me ponen en la picota para que sea yo”*; por tanto, puede decirse que asumió esa postura *“por disciplina, nunca por convencimiento”*. Entrevista realizada en abril de 2003.

<sup>21</sup> Las tesis anti-OTAN triunfaron en 18 de los 45 congresos celebrados durante los días 8 y 9 de septiembre de 1984. Entre ellos pueden señalarse, junto al de Almería, los de Huesca, Cáceres, León, Zamora, Tenerife, Las Palmas, Salamanca, Guadalajara, Álava, Jaén, Córdoba y Granada.

<sup>22</sup> *La Voz de Almería*, 15-IX-1984, página 6.

PSOE<sup>23</sup>, aportando un total de 47 enmiendas a las distintas ponencias de síntesis<sup>24</sup>.

Para la comisión de política internacional, encargada de debatir la ponencia “El fortalecimiento del papel de España en el mundo”, fueron asignados los parlamentarios José Antonio Amate y Blas Díaz Bonillo, quienes adoptaron dos perspectivas distintas. Así, mientras que Amate recogía la postura aprobada en el congreso extraordinario de Almería, Blas Díaz se manifestaba a favor de la tesis oficial defendida por Felipe González.

Reunidos los delegados almerienses y, a pesar, de que entre ellos se encontraban defensores del no, acordaron respaldar por mayoría la posición oficialista, partidaria del ingreso en el aparato político de la Alianza Atlántica sin entrar en la estructura militar<sup>25</sup>. Únicamente José Batlles, secretario general y portavoz del PSOE de Almería, votó en contra de esta postura, como respuesta testimonial de respeto a las resoluciones del congreso extraordinario, a pesar de que su opinión era favorable a la OTAN.

Conscientes de la contradicción que significaba votar en contra del mandato provincial<sup>26</sup>, los delegados afirmaron que “*tras el debate en comisión y en el plenario, en donde se vieron los pros y los contras y los poderosos argumentos del compañero Felipe González, creímos oportuno dar nuestro voto a la ponencia de síntesis*”<sup>27</sup>. Según sus declaraciones, dichos argumentos ayudaron a los almerienses a desmontar el tópico que identificaba la oposición a la Alianza Atlántica con ser de izquierda, a recordar que la OTAN fue creada y presidida por socialistas, a reconocer que habían errado en la

---

<sup>23</sup> La delegación almeriense estaba integrada por: José Antonio Amate Rodríguez, parlamentario y secretario provincial de UGT; José Batlles Paniagua, senador y secretario provincial del PSOE; Blas Díaz Bonillo, parlamentario y presidente del comité provincial; Manuel Fernández Miguel, representante de la agrupación de Balerna; Antonio García Tripijana, senador y vicesecretario provincial del partido; Francisco Granero Granados, concejal de Albox; José Guirao Cabrera, diputado provincial y concejal de Pulpí; Rosario Gurriarán López, concejala de la capital y miembro del comité provincial; Pablo Iglesias Real, concejal de Alcóntar; Antonio Maresca García-Esteller, presidente de la Diputación Provincial; César Martín Cuadrado, parlamentario andaluz y alcalde de Vera; Santiago Martínez Cabrejas, alcalde de la capital y parlamentario andaluz; Conrado Sánchez García; diputado provincial; y Álvaro Sánchez Nogales, parlamentario andaluz y concejal de Berja.

<sup>24</sup> Las enmiendas presentadas por Almería fueron rechazadas en su mayoría; sólo se aceptaron las relativas a la formación profesional mixta, la secretaría de la mujer, la implantación territorial del partido y la construcción del Estado.

<sup>25</sup> Los estatutos internos del PSOE permitían votar con libertad a los delegados en el congreso federal, independientemente de la postura adoptada por la provincia a la que representaban. En este sentido, José Antonio Amate señala que se tuvieron “*en cuenta lo que nos habían dicho en los congresos, y lo que se decidía a la vista de lo que se hablaba allí, de las opiniones que oíamos y los criterios, porque claro, tú aquí no oyes absolutamente ningún criterio que defiende la postura del sí a la OTAN como era en aquel momento Felipe González*”. Entrevista realizada en abril de 2003.

<sup>26</sup> Para dar a conocer las razones que motivaron el cambio de voto de la delegación almeriense, se inició una campaña explicativa que incluía el envío de cartas a los militantes, la visita a las agrupaciones locales y la inserción de este punto en el orden del día del congreso provincial ordinario.

<sup>27</sup> *La Voz de Almería*, 18-XII-1984, página 5.

campaña electoral anti-OTAN y a ser consecuentes con la necesidad de estar en Europa a las “*duras y a las maduras*”<sup>28</sup>

No obstante, desde la militancia provincial se exigieron explicaciones más sólidas, expresando ciertas preocupaciones y reservas ante la modificación del voto del PSOE de Almería en el congreso federal<sup>29</sup>. En este sentido, el representante de Berja, Manuel Ceba Pleguezuelos, indicaría que “*políticamente, como militante, acepto y comprendo la decisión tomada por los delegados almerienses, pero sigo pensando que se han equivocado*”<sup>30</sup>

### **3- Conclusiones**

Dentro de la polémica suscitada a nivel nacional en torno a la permanencia de España en la estructura militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, el PSOE de Almería representó una excepción a las tesis sostenidas tanto por el comité federal del partido como por el gobierno socialista, en tanto que emitió, por amplia mayoría, un voto en contra .

En efecto, en el congreso provincial extraordinario celebrado en septiembre de 1984, la línea oficialista defendida por el senador Eloy López Miralles, que proponía la permanencia en la estructura civil de la OTAN y el abandono de su organización militar, fue derrotada por la posición mantenida por Manuel Ceba, alcalde de Berja, que solicitaba el abandono total de la Alianza Atlántica. Tras un largo debate sobre la política internacional, la ponencia presentada por dicha agrupación local obtuvo 86 votos a favor, 4 en contra y 13 abstenciones. No obstante, en el XXX congreso federal del PSOE, los delegados almerienses decidieron apoyar la integración de España en la

---

<sup>28</sup> Expresión de José Batlles en clara alusión a la utilizada por Felipe González. *La Crónica*, 18-XII-1984, página 5.

<sup>29</sup> José Antonio Amate aún hoy recuerda que “*cuando vinimos aquí nos pidieron explicaciones los mismos que habían defendido el no*” y “*yo tuve que dar explicaciones como cabeza de delegación, el porqué habíamos cambiado*”. Asimismo, de cara al referéndum, también él hubo de convencer a los militantes de que “*aquí nos estamos jugando mucho, no es solamente el que salga sí o no, nos estamos jugando las elecciones generales seguramente y más cosas. Nosotros siempre hemos defendido el Partido Socialista, somos socialistas todos los que estamos en la Ejecutiva, yo necesito vuestra autorización para irme por los pueblos a hacer campaña a favor del referéndum, y me dijeron que sí por unanimidad*”. (Entrevista ya citada). Por su parte, Joaquín Pérez Siquier comenta que pese a su postura personal contraria a la entrada, el partido usó el Ateneo de Almería, del que él era presidente, para convencer a la sociedad almeriense de la necesidad de apoyar al gobierno. En este sentido, recuerda la conferencia ofrecida por Txiki Benegas titulada “Europa como proyecto socialista”. (Entrevista realizada en abril de 2003)

<sup>30</sup> *La Voz de Almería*, 19-XII-1984, página 5.

OTAN, influidos por las argumentaciones expuestas por el secretario general del partido, Felipe González.

Si bien el peso del voto de los socialistas almerienses no era equiparable al de otras agrupaciones de mayor influencia (como, por ejemplo, las de Madrid y Barcelona), este hecho demuestra los obstáculos que la dirección nacional del PSOE tuvo que sortear para lograr un acuerdo unánime respecto a la permanencia de España en la OTAN.

El caso de Almería se presenta, por tanto, como un exponente más de la corriente crítica que caracterizó a un importante sector socialista –a pesar de no quedar reflejada en las urnas– y que llegó a motivar, incluso, la baja de algunos de sus militantes.